

Charla con Alberto López San Miguel *Director Ejecutivo de la Comisión Fulbright-España*

A Conversation with Alberto López San Miguel
Executive Director of the Fulbright Commission in Spain

El Programa Fulbright nace en 1946 como una iniciativa para promover la educación y el intercambio intercultural, trabajando de manera especial por la promoción del conocimiento que los ciudadanos de otros países podían tener de los Estados Unidos de América. Hoy, este programa competitivo de becas para estudiar, enseñar o investigar está implantado en un total de 155 países. Bajo el impulso de William J. Fulbright, senador demócrata por el Estado de Arkansas (de cuya universidad fue primero profesor de derecho y más tarde, entre 1939 y 1941, su presidente), es considerado uno de los programas de intercambio académico y cultural más prestigiosos del mundo. Un hecho que las cifras avalan. Ningún otro programa académico cuenta entre sus exbecarios con 54 premios nobel, 8 embajadores de las Naciones Unidas, 81 premios Pulitzer, o 364 miembros de gobiernos de todo el mundo. Con motivo del funeral celebrado en el fallecimiento de este senador en febrero de 1995, el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, diría que el Programa Fulbright «es un ejemplo perfecto de la fe de Bill [William] Fulbright: diferentes tipos de personas aprendiendo codo con codo, construyendo lo que él llamaba ‘una capacidad para la empatía, un alejamiento de la destrucción entre los hombres, y una inclinación hacia la paz’» (1995, p. 219). Y es que los horrores de la Segunda Guerra Mundial, y el fracaso que representaron para los planes de paz de la *Grande Guerre* previa, llevaron a la comunidad internacional al convencimiento de que la construcción de una paz duradera no se alcanzaría únicamente con la firma de armisticios. De este mismo convencimiento participaban el senador Fulbright y el programa que impulsó, abogando siempre por una acción diplomática de los Estados Unidos basada en el entendimiento entre países (Fulbright, 1967). España se incorporaría al Programa en el año 1958, abriendo la puerta a que en pleno desarrollismo de la tecnocracia franquista, decenas, y más tarde cientos, de estudiantes e investigadores españoles pudiesen ampliar su

formación en universidades e instituciones norteamericanas. Una experiencia, que tal y como señala el profesor Delgado Gómez-Escalonilla aportó a varios becarios que unos años más tarde liderarían la transición a la democracia «una visión más plural, dinámica y enriquecedora, despegada de la España autoritaria, monocorde y pacata del franquismo» (2009, p. 21). Una experiencia que, además, supuso la reactivación de la tradición de intercambios académicos entre España y Estados Unidos que inaugurase en el primer tercio del siglo XX la Junta para la Ampliación de Estudios.

Existen pocas dudas acerca de que la posición (geopolítica, cultural y científica) hegemónica y las iniciativas de la agenda internacional de Estados Unidos son, han sido y seguirán siendo objeto de polémica. *Foro de Educación*, con motivo de la publicación de este monográfico quiere contribuir al conocimiento de otras facetas menos exploradas de la educación en Estados Unidos (tanto de sus fundamentos filosóficos como de sus iniciativas políticas). La consideración del Programa Fulbright, como herramienta diplomática pero también como parte de su política educativa internacional (Valle, 2012), no podía, pues, faltar aquí. Así, para ampliar el conocimiento sobre las realizaciones del Programa Fulbright, Alberto López San Miguel, actual director ejecutivo de la misma, nos ha concedido esta entrevista.

* * *

Foro de Educación (FE): *El Programa Fulbright nace en 1946, en un contexto en el que, tras la Segunda Guerra Mundial, se pusieron en marcha diferentes iniciativas culturales y educativas que buscan fortalecer y garantizar la paz promoviendo el entendimiento entre los países y sus ciudadanos, ¿qué factores considera que lo han hecho tan singularmente exitoso?*

Alberto López San Miguel (ALSM): El Programa Fulbright es un programa que no se encuentra demasiado condicionado por los cambios a corto plazo. Su misión, que podríamos definir como la «búsqueda del entendimiento mutuo entre las naciones a través de los intercambios y el conocimiento entre sus ciudadanos» le convierte en un instrumento de diplomacia pública que tiene sus resultados en el medio y largo plazo. En los países donde se concentra el grueso de su actividad la gestión del programa se articula a través de Comisiones Binacionales, que reportan a los dos países, en nuestro caso los Estados Unidos de América y España. Esta bilateralidad confiere una gran estabilidad al sistema, a la vez que proporciona un adecuado equilibrio institucional en el que las dos partes se sienten co-participantes. Por otro lado, la financiación de las becas es de carácter público-privado. Las administraciones –española y estadounidense– y las empresas e instituciones privadas participan en el programa, porque encaja con sus objetivos sociales y de RSC y porque les reporta valor añadido en términos institucionales y de imagen y comunicación. Además, los procesos de selección

de los becarios se realizan de una forma transparente y rigurosa, siguiendo unas normas comunes a todos los países participantes y basadas únicamente en los méritos de los candidatos. Los tribunales de selección están formados por ex-becarios y especialistas en las diferentes áreas, siempre ajenos a los órganos de gestión y administración de las becas. Todo ello hace que la experiencia de una beca Fulbright sea «diferente». Probablemente porque su objetivo fundamental no es el académico, sino la búsqueda del conocimiento del otro, la beca deja un sentimiento muy fuerte en los becarios de agradecimiento al programa. Con más de 65 años de existencia, ya son más de 300.000 los *Fulbrighters* que apoyan activamente su continuidad porque desean que lo que ellos experimentaron lo puedan conocer también otras personas.

FE: *Desde el programa Fulbright se hace un riguroso seguimiento de los resultados a través de la publicación de memorias anuales. Con más de cincuenta años de trayectoria en España, ¿cuáles considera que han sido los principales logros de la Comisión que dirige?*

ALSM: En España el programa nació en 1958, por lo que efectivamente tiene ya cincuenta y cinco años de antigüedad. A lo largo de todos estos años ha pasado por muy diferentes fases y periodos, tanto de la sociedad española como de la estadounidense, por lo que quizá el principal logro de la Comisión haya sido mantener al programa independiente y fiel a los objetivos fundacionales que fijó el Senador Fulbright. En todos estos años la Comisión ha concedido becas a más de 5.000 españoles para estudiar o investigar en los Estados Unidos y a cerca de 2.500 becarios estadounidenses que han venido a España. Siempre se ha intentado mantener un equilibrio entre las áreas de conocimiento objeto de intercambio, de forma que no haya una preponderancia de una ciencia sobre otra. Actualmente el programa es muy dinámico y activo en las redes sociales, y busca una capilaridad necesaria para que la información fluya a los posibles jóvenes que estén interesados. Como ejemplo, en la pasada convocatoria se presentaron solicitudes de postgraduados pertenecientes a 57 universidades diferentes de todas las Comunidades Autónomas. El programa cuenta con una imagen de prestigio y excelencia, basada en unos estándares muy rigurosos a la hora de seleccionar a los becarios y con unos componentes de valor añadido en la beca que la hacen diferente. La búsqueda del talento como requisito esencial en la asignación de las becas produce como resultado una red de becarios que transmiten después, en su desarrollo personal y profesional, la imagen de calidad del programa.

FE: *Tal y como señala, uno de los aspectos más interesantes de su riguroso proceso de selección es que el contenido de los proyectos científicos y artísticos que los postulantes pueden presentar es, por lo general, bastante abierto. ¿Qué criterios les hace inclinarse por uno u otro? ¿Existe un «perfil» de becaríola Fulbright que buscan especialmente?*

ALSM: La Comisión no tiene ningún papel directo en la selección final de los candidatos, sino que delega esta importante labor, quizá la más importante, en antiguos becarios o especialistas en las distintas áreas de conocimiento. Sí es verdad que, como decía anteriormente, buscamos un equilibrio entre las diferentes disciplinas, y por ello conformamos diferentes comités que seleccionan a los candidatos más adecuados. El hecho de que los comités estén formados por exbecarios especialistas en las materias en las que se presentan los diferentes proyectos nos asegura que los candidatos finalmente seleccionados tendrán un perfil acorde con los objetivos del programa y que su proyecto es óptimo. Los miembros del tribunal conocen bien el entorno en el que los candidatos se van a ver inmersos por haber sido ellos mismos becarios en su momento. También saben si el proyecto presentado encaja bien con los procesos y métodos de las universidades estadounidenses, muy diferentes a las españolas, y por último están impregnados del «espíritu Fulbright», componente sin duda subjetivo que buscan también en los candidatos.

FE: *Las becas ofertadas por el Programa Fulbright están mayoritariamente dirigidas a graduados, doctores o estudiantes universitarios. Como es sabido, a este nivel educativo solo accede un porcentaje minoritario de la población, ¿considera que existe algún conflicto entre la búsqueda de la excelencia científico-artística y la equidad social? ¿Qué diría a quienes critican al programa Fulbright por «favorecer» a las élites económicas y culturales?*

ALSM: Nuestros programas se dirigen en su inmensa mayoría a jóvenes postgraduados. Para tener una beca hace falta superar una serie de procesos basados única y exclusivamente en los méritos que presentan los candidatos para cumplir con los requisitos exigidos. No hay consideraciones económicas para poder acceder a la beca, antes al contrario nuestras becas están dotadas a máximos, y cubren gastos de alojamiento, viajes, casi toda matrícula –elevadísima en EE.UU.–, etc., por lo que no existe ninguna discriminación por motivos económicos. Son becas que premian el mérito y la excelencia y son muy competitivas, pero no son en absoluto elitistas.

FE: *Aunque es menos conocido, una parte importante del trabajo que desarrolla la Comisión Fulbright en España está relacionado con las visitas de estudio de académicos y estudiantes estadounidenses a centros de investigación y universidades españolas, ¿en qué medida resulta atractivo España con respecto a otros países europeos? ¿Cuál ha sido la tendencia en los últimos años? ¿Qué dificultades encuentra la Comisión que usted dirige para incentivar este otro grupo de iniciativas del Programa Fulbright en nuestro país?*

ALSM: España es el undécimo país que recibe un mayor número de estudiantes extranjeros según la UNESCO, y el tercer destino de los estudiantes

estadounidenses después de Gran Bretaña e Italia, de acuerdo con el IIE. Son muestras suficientes del atractivo de España. En este sentido, no hemos tenido nunca problemas de demanda, y las plazas para estadounidenses siempre han tenido una fuerte competencia, como es el caso con las becas para españoles. Los becarios estadounidenses son pre-seleccionados en EE.UU. por una Institución especializada, colaboradora con el Departamento de Estado de ese país; es una de las ventajas de gestionar un programa binacional. La Comisión realiza la selección final, bien mediante tribunales independientes o en ocasiones con las Instituciones que van a albergar a los becarios. La calidad de los jóvenes becarios y de los profesores Fulbright estadounidenses en España está por tanto contrastada, han tenido que pasar por varios filtros de selección al igual que los españoles que van a EE. UU.

FE: *La política internacional de los Estados Unidos recibe muchas críticas desde los medios de comunicación y movimientos sociales de diferentes lugares del mundo, ¿qué papel juegan las diferentes becas e intercambios que promueve y gestiona el Programa Fulbright en la acción política exterior estadounidense? ¿Cree que esta otra dimensión tiene la suficiente visibilidad social? ¿Por qué?*

ALSM: Las becas se crean en 1946 por el Senador Fulbright con el objetivo de fomentar el entendimiento mutuo, y hoy siguen persiguiendo esa meta. Los becarios son unos grandes embajadores de sus países mientras disfrutan de la beca, pero lo que es más importante es que una vez de vuelta a su país son capaces de transmitir sus vivencias. Esta comunicación, por transmitirla alguien que la ha experimentado en primera persona, carece de estereotipos y de distorsiones de la realidad; los exbecarios cuentan la realidad que vivieron en el otro país tal y como ellos la percibieron, y en muchas ocasiones la transmisión de su experiencia atempera posibles críticas producidas a veces por noticias puntuales o por visiones tergiversadas de una realidad distante. Desde esta óptica el programa Fulbright es uno de los más potentes instrumentos de diplomacia pública que conocemos. Persigue un objetivo a largo plazo pero es sin duda muy efectivo. Como he comentado antes, ya hay más de 300.000 becarios Fulbright en el mundo que pueden transmitir una realidad que vivieron en primera persona.

FE: *En su trabajo «Justice as a Larger Loyalty», el filósofo Richard Rorty (1997), animaba a pensar que la mejor estrategia para extender por el mundo ideas propias de las democracias occidentales modernas como el abandono de la esclavitud, la práctica de la tolerancia religiosa o la educación de las mujeres, no era, como se viene haciendo, insistir en su «valor universal» sino, al contrario, ser más honestamente etnocéntricos. Desde ahí, mantiene este autor, tendríamos más éxito y generaríamos menos rechazo, pues el ejercicio retórico no se centraría en tratar de demostrar la «verdad universal» de estas ideas, sino en exponer las bondades y los beneficios que ofrece un tipo de*

comunidad que, como las nuestras, se identifica con un grupo determinado de ideas. ¿De qué utilidad cree que las oportunidades de formación e intercambio científico y cultural que facilita el Programa Fulbright, pueden, en el sentido señalado por Rorty, ayudar a desarrollar los valores democráticos en el mundo?

ALSM: Rorty era un pragmático, y como tal busca la descripción ya no de formulaciones abstractas, sino de experiencias humanas concretas, que al ser compartidas, generen la necesaria empatía desde la cual puedan nacer valores como la solidaridad y la compasión. Desde ese punto de vista enlaza perfectamente con el concepto liberal de Fulbright de buscar las relaciones entre los individuos como actores principales en las relaciones internacionales, y propiciar el conocimiento entre los ciudadanos como vía para evitar conflictos. El programa Fulbright no persigue únicamente el componente académico. La consecución de un título de Master, doctorado o el desarrollo de una investigación en el país receptor no es el fin del programa, sino el instrumento utilizado para conseguir el conocimiento de la cultura ajena y la transmisión de la propia. No descansa por ello en el etnocentrismo sino más bien al contrario, busca la apertura de la mente de los becarios hacia los hábitos culturales del otro país. Lo que sí es cierto es que el intercambio de ciudadanos propicia la transmisión directa de las ideas individuales que, lógicamente, están modeladas por la cultura propia; el valor de la beca nace sin embargo del contraste entre las ideas propias y las que se aprehenden en la cultura de acogida. Este proceso de adaptación genera individuos más abiertos y flexibles hacia «lo otro», más globales en su forma de entender el mundo.

FE: *El estudio que realizaron sobre los exbecarios del Programa Fulbright en España (Metroscopia, 2007), pone de manifiesto los beneficios vitales y profesionales que para todos ellos ha supuesto su participación en el mismo. ¿Tienen alguna información sobre la contribución que, en su caso, estos becarios han podido hacer en las universidades que los acogieron? ¿Reciben algún tipo de evaluación por parte de las instituciones de acogida sobre la participación de becados españoles? ¿Cuál es su valoración al respecto?*

ALSM: Cuando preguntas a un becario Fulbright por su experiencia muchas veces la respuesta coincide y se resume en un «cambió mi vida». En esa frase se incluyen no sólo vivencias profesionales, sino sobre todo experiencias personales y ópticas diferentes adquiridas por haber sabido salir de la zona de confort y asimilar hechos culturales diferenciados. Existen muchos tipos de becarios, no sólo aquellos que desarrollan una investigación en una Universidad, sino también los que estudian para conseguir un Master, los que se quedan más tiempo para hacer un doctorado, becarios Senior que vienen o van a dar clases o a conformar equipos multiculturales de investigación, auxiliares de conversación que colaboran con profesores de Institutos bilingües en España, lectores de español en EE. UU... En cada caso

hay una contribución diferente del becario hacia su entorno y viceversa, no solo durante el desarrollo de la actividad para la que se le ha becado sino en muchas ocasiones con labores de voluntariado realizadas en su tiempo libre, con un elevado componente social. En todos los casos los becarios son evaluados por su Institución de acogida, por la que les da la beca y por ellos mismos, que deben presentar un trabajo final sobre su aprovechamiento. También se celebran jornadas y seminarios ad hoc para evaluar los diferentes proyectos y poner en común las experiencias. Estas jornadas se realizan en España para los becarios estadounidenses y en EE.UU. para los becarios españoles. En este último caso el valor de esta actividad se multiplica pues se convoca a becarios Fulbright de todo el mundo, con lo cual los españoles tienen la oportunidad, durante unos días, de conocer personas como ellos de un número muy elevado de países, algo que produce contactos globales de muchísimo valor y genera en ocasiones amistades que duran toda una vida.

FE: *Los índices de paro entre jóvenes titulados y los recortes en el sistema nacional de ciencia e innovación, está empujando a muchos investigadores españoles a emigrar y continuar sus carreras académicas en el extranjero (Alandete y Pereda, 2012). ¿Cuál es la política del Programa Fulbright con respecto a la posibilidad de que sus becados conviertan las visitas de estudio en una búsqueda de mejores oportunidades laborales?*

ALSM: Las becas Fulbright tienen a este respecto un condicionante que se produce en los más de 150 países en los que el programa actúa: una vez finalizada su estancia en los Estados Unidos, los becarios tienen que retornar a sus países de origen por un periodo mínimo de dos años antes de poder optar a un visado de trabajo en ese país. Esto es así desde hace muchos años y vino condicionado por una mayoría de países que en su día así lo exigieron, para evitar el efecto del «brain drain» o fuga de cerebros. Existen excepciones pero son mínimas.

FE: *Se encuentren o no parcialmente financiadas por las administraciones públicas, cursar estudios universitarios en Estados Unidos exige una inversión económica muy superior a la de países como el nuestro. Aunque existen buenos programas de becas, la realidad es que muchos solicitan créditos que terminan de pagar varios años después de haber obtenido sus diplomas. Con el incremento constante que, a su vez, las tasas universitarias están experimentando, se habla de que muchos de los estudiantes actuales no podrán hacer frente a estos préstamos una vez que terminen sus estudios. ¿Considera que el ánimo de lucro en la educación superior debería tener algún tipo de regulación o límite? ¿Cree que ciertos aspectos los modelos europeos de financiación de la educación superior podrían representar una alternativa viable en Estados Unidos?*

ALSM: Habría mucho que hablar sobre este tema, en principio estoy de acuerdo en que la excesiva, fácil y barata financiación que existe en EE.UU. para cursar estudios universitarios es uno de los factores desencadenantes del

incremento de las tasas y matrículas, y hay muchos observadores que perciben una burbuja de cierto peligro por el cada vez mayor importe que se está financiando. Desde el punto de vista de la Comisión, tratamos de que nuestros becarios sean los mejores siguiendo criterios estrictamente meritocráticos, y damos las mismas opciones independientemente de su capacidad económica. Preferimos financiar menos becas cubriendo la totalidad o prácticamente la totalidad de los costes que la experiencia conlleva (matrícula, tasas, viajes, estancia, etc.), que tener un número mayor de becas —dejando de cubrir alguno de esos costes— sabiendo que en ese caso sólo podrían acceder a ellas personas que tengan recursos financieros suficientes como para cofinanciar el resto de gastos que no cubriríamos.

FE: Por otro lado, la presión económica sobre las universidades ha llevado a cerrar muchos programas del área humanística. Dada la temática de este número monográfico, especialmente significativa fue la decisión que la Universidad de Chicago toma en 1997 de cerrar el mítico Departamento de Educación que John Dewey fundase en 1895 (Bronner, 1997). En su libro, Not for Profit la filósofa Martha Nussbaum (2010) defiende la idea de que el cultivo de los estudios artísticos y humanísticos han jugado un papel histórico fundamental en el desarrollo y consolidación de las democracias que hoy disfrutamos. Aunque el mantenimiento de, por ejemplo, programas de filosofía, historia o literatura no ofrece un rendimiento económico comparable al de la ingeniería, el derecho o la medicina, son, según esta autora, una parte fundamental del empeño por extender y fortalecer los sistemas e instituciones democráticos. ¿En qué medida considera que el Programa Fulbright puede ayudar a consolidar y expandir esta misma idea dentro y fuera de los Estados Unidos?

ALSM: El programa Fulbright no persigue como objetivo el rendimiento económico, sino que busca el entendimiento mutuo entre ciudadanos de diferentes países para evitar conflictos. Es una de las más potentes herramientas de diplomacia pública conocidas. La búsqueda del entendimiento ha de ser horizontal y abarcar todas las disciplinas posibles, pues si bien es cierto que las áreas de las Artes y Humanidades juegan un papel importante en el desarrollo y consolidación democrática, no es menos cierto que el resto de las áreas también contribuyen a este importante objetivo.

FE: Como todas las entidades culturales, el Programa Fulbright se ha visto afectado por la gravedad de la crisis económica en España. ¿Con qué medidas o mecanismos han contado para «mantener vivos» al menos parte de sus convocatorias este año 2013? ¿El Departamento de Estado está incrementando su aportación para compensar el desfase en la contribución que generalmente venía haciendo el Gobierno de España?

ALSM: Una gran parte de los fondos que permiten el funcionamiento del programa son públicos, proceden de las dos Administraciones, y la crisis nos ha

afectado. No hay que olvidar que en EE.UU. también existen problemas a resolver en la esfera de los presupuestos públicas. Sin embargo, la imagen que tienen las becas Fulbright como ejemplos de excelencia y calidad, unida a la larga trayectoria de más de 55 años de una buena gestión, ha favorecido el que los recortes en los presupuestos no hayan sido tan graves como en otras áreas o programas. Parece que las Administraciones, tanto la española como la estadounidense, son conscientes de que un programa de estas características tiene que ser priorizado pues sin duda produce resultados, tanto en el ámbito de la diplomacia pública como en el de la consecución de una formación óptima para los ciudadanos. Podemos por tanto seguir trabajando gracias a los fondos de las dos Administraciones, a las que hay que agradecer su constancia a pesar de la crisis. Sin embargo, el planteamiento a largo plazo pasa necesariamente por una potenciación del programa mediante un aumento de la colaboración con el mundo privado. Las empresas multinacionales españolas con presencia en EE.UU. o las estadounidenses que operan en España tienen ventajas claras en colaborar con un programa como es Fulbright, pues se unen a una marca muy prestigiada, que está muy sólidamente asociada con la calidad, excelencia y el compromiso con el entendimiento mutuo y la educación de los ciudadanos.

FE: *¿Cuáles son las iniciativas del Programa Fulbright en España se han visto más afectadas como consecuencia de los recortes presupuestarios? ¿Qué impacto cree que tendrá en el desarrollo científico nacional? ¿Cuáles son las futuras perspectivas de estas iniciativas «temporalmente» canceladas?*

ALSM: Como comentaba anteriormente, las dotaciones al programa Fulbright no se han visto gravemente afectadas por la crisis. La búsqueda de patrocinadores privados está dando sus frutos y somos optimistas en el medio y largo plazo, en el que prevemos una participación mayor de fondos de empresas y fundaciones con intereses en la formación de postgrado o en las relaciones entre España y Estados Unidos. En 2014-15 vamos a poder aumentar significativamente el programa de becas para jóvenes postgraduados españoles debido a la participación de empresas y fundaciones privadas, que están potenciando este programa porque entra dentro de sus objetivos sociales. Mi opinión es que independientemente de la coyuntura el sector privado debe involucrarse de una forma cada vez más activa en actividades que anteriormente eran exclusivamente financiadas por las Administraciones. El aumento de la conciencia social de las empresas y de sus accionistas está propiciando este acercamiento, necesario por otra parte si se quiere potenciar programas en un entorno de restricciones de financiación pública.

FE: *Aunque cuentan con colaboración desde el sector privado, la tradición del Programa Fulbright está ligada a las agendas de cooperación entre administraciones*

públicas en materia de cultura y educación, ¿considera que esta tradición debe o puede mantenerse? ¿Cree que este modelo ofrece algún beneficio específico frente a un modelo de financiación total o parcialmente privado?

ALSM: El mundo está cambiando, las agendas de las Administraciones contemplan necesidades empresariales, y las empresas a su vez desarrollan y financian proyectos de ámbito social, cultural y educativo que antes se circunscribían al ámbito de lo público. El programa Fulbright del futuro se potenciará y enriquecerá en muchos aspectos con un modelo de financiación mixto, porque sus objetivos encajan tanto con los que tienen las Administraciones como con muchas de las líneas de acción social y cooperación que están acometiendo las empresas. El conocimiento a fondo de otra cultura, la formación de ciudadanos globales, el talento y la excelencia son atributos que persiguen tanto el sector público como el privado, se trata de ofrecer estos resultados manteniendo las características de transparencia, imparcialidad y calidad que han guiado al programa a lo largo de estos años.

Referencias

- Alandete, D. y Pereda, C. F. (2012). Los españoles miran hacia el Oeste. *El País*, 13/01/2012.
- Bronner, E. (1997). End of Chicago's Education School Stirs Debate. *The New York Times*, 17/09/1997.
- Clinton, W. J. (1995). Remarks at a Memorial Service for J. William Fulbright. February 17, 1995. En, *Public Papers of the Presidents of the United States, William J. Clinton. Book 1* (pp. 219-220). Washington D. C.: Government Printing Office.
- Delgado Gómez-Escalomilla, L. (2009). *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*. Madrid: Fulbright España & AECID.
- Fulbright, J. W. (1967). *The Arrogance of Power*. Random House LLC.
- Metroscopia (2007). *Estudio sociológico sobre los exbecarios del Programa Fulbright en España*. Madrid: Fulbright España & AECID.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Not for Profit. Why Democracy Needs the Humanities*. Princeton: Princeton University Press.
- Rorty, R. (1997). Justice as a Larger Loyalty. *Ethical Perspectives*, 4(2), 139-151.
- Valle, J. M. (2012). La política educativa supranacional: un nuevo campo de conocimiento para abordar las políticas educativas en un mundo globalizado. *Revista Española de Educación Comparada*, 20, 109-144.